

- turales y dinámicas en los mercados latinoamericanos del trabajo”, en *Revista Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Izta-palapa división de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología, año 14, N°28, julio-diciembre 2004. pp. 37-49.
- Rodríguez Mojica, Alexis, (2003), *Informe sobre la integración de las personas con discapacidad en la educación superior en Panamá*, Panamá: Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe UNESCO/IESALC, 2003.
 - Santana, Betzi y Dayaneth Silva, (2005), “La integración de las personas con discapacidad física y sensorial, entre los 18 y 40 años de edad, al mercado laboral en la ciudad de Panamá”, Panamá, Trabajo de graduación, para optar por la licenciatura en Sociología Universidad de Panamá.
 - Schorn, Marta, (2003), *La capacidad en la discapacidad*, Buenos Aires: Lugar Editorial.
 - Schorn, Marta, (1999), *Discapacidad: Una mirada diferente. Una escucha diferente*, Buenos Aires: Lugar Editorial.
 - Sen, Amartya, (2004), *Discapacidad y justicia*, Ponencia presentada en la Segunda Conferencia Internacional sobre Discapacidad y Desarrollo Inclusivo, Región Latinoamericana de la Organización Mundial de Personas con Discapacidad-Banco Mundial.
 - Silver, Hilary, (1999), “Exclusión social y solidaridad social: tres paradigmas”, En *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 113 5-6, Oficina Internacional del Trabajo.
 - Taylor, S. J. y R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, Paidós, Barcelona, 1992.
 - Tezanos, José Félix, (2000), *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.

EL ESLABON PERDIDO DEL DESARROLLO NACIONAL

Adán Castillo Galística*

¿Dónde nos encontramos? ¿Qué fue de la reforma educativa? ¿Qué de los medios, los comunicadores sociales y de la responsabilidad del impacto mediático? ¿Podremos reconver-tir las cosas no deseadas?

Pocas veces aparece en la escasas publicaciones de valía que tiene el país, entre las que se destaca por tradición y contenido en primerísimo lugar la revista *Tareas*, enfoques y puntos de vista que desde la óptica periodística o comunicacional, examinen los diferentes aspectos en los que se desenvuelve la realidad nacional, dentro de un mundo que marcha según los entendidos, al encuentro de las *teorías de las complejidades y del caos*. Intentaré refrescar algunos conceptos antes manoseados con timidez, con la intención además, de dar paso a otros comunicadores que desde su perspectiva puedan hacer sus aportes al debate necesario que la *Revista*

*Comunicador social ambientalista.

Lotería mantiene con nuestros mejores científicos, incluyendo desde luego la cultura en sus múltiples manifestaciones.

Metodológicamente introduzco el criterio con base en interrogantes que con seguridad palpitan en quienes, a esta altura, nos late la preocupación por el destino de la vida, no sólo la del humano, sino del planeta. En ese sentido, he venido sosteniendo una casi sentencia que me atrevo a calificar de temeraria, sin que por ello haya recibido reprobación alguna, tal vez por su elementalidad, aunque bien sabemos que con frecuencia lo obvio es precisamente lo que está frente a nosotros y no lo vemos: *Sin educación, capacitación y divulgación adecuadas no es posible alcanzar objetivos superiores de bienestar, calidad de vida y menos su sostenibilidad.*

1. Interpretar la realidad

Será muy difícil, nos repiten los sabios, interpretar debidamente las realidades de hoy sin tener en cuenta dónde estamos pisando. Sobre esta verdad, simple en apariencia, se levanta toda una concepción signada hoy por la llamada postmodernidad que como sabemos ha sentenciado “el fin de la historia, ideologías y utopías”.¹ El concepto, erróneo a todas luces, ha logrado capturar el ánimo y la visión de no pocos, minimizando su espectro pensante y reduciendo horizontes. La proyección humana se distancia y en consecuencia, rinde culto al inmediatismo, al rechazo del antecedente aleccionador, a los saberes de los acervos. En este camino, el criterio, como ejercicio martiano, es reemplazado por un accionar ultra pragmático, lineal y unidireccional, que no admite discrepar, ni disentir. Claro, nada de esto es casual. Es el producto de lo que se da en llamar la lógica del mercado global.

Echemos un vistazo introductorio al macro, al Planeta; algo que aún se nos ofrece como un hecho lejano y hasta de ficción. Pero resulta que el sitio donde vivimos está en peligro. Su capacidad de resistencia a la agresión humana se agota, al igual que, por ejemplo, las reservas alimenticias contenidas en los mares. Aquello que llamamos sustentabilidad, que en otras palabras es la posibilidad de auto mantenerse, llega a su fin. Ya antes de Johannesburgo, Río+5 y otros pronunciamientos, se había dado la voz de alerta sobre el deterioro del planeta y sus recursos. La evidente sordera,

la voracidad de algunos y el derroche irracional de todos, nos colocan frente a la liquidación de 11.3 millones de hectáreas de bosques por año (la cuenca amazónica ha perdido 10 millones e hectáreas en la última década. Panamá el 40 por ciento de la cobertura boscosa al estrés hídrico de más 1.700 millones de personas y algunas otras cifras dramáticas tan en boga en los salones donde se suele hablar del hambre y la desnutrición infantil. Ante la agresión, al Planeta no le ha quedado más remedio que defenderse con respuestas que en algunos casos son devastadoras: Cambio climático, recalentamiento, deshielos, tsunamis, desertificación y huracanes. Katrina pretendió ser un aviso, que no ha querido ser escuchado.

En nuestro caso, la voracidad globalizada arremete contra la Naturaleza en pos de todo aquello que pueda convertirse en dinero lo más pronto posible. Los espacios urbanos son arrasados, las playas y ríos brutalmente saqueados así como las islas y los sitios patrimoniales históricos.² A la intencionalidad del desmonte del sistema productivo primario, es decir la producción de comida, se añade en los campos la falta de ingresos, degradación de los suelos, el nomadismo y el consiguiente daño a las cuencas hidrográficas y fuentes de agua. La desesperanza y el fatalismo, acentuado por dogmas religiosos que imploran resignación y quietismo o por el alcoholismo. La expulsión campo-ciudad, sobre todo de jóvenes y el consiguiente aumento de las barriadas periféricas donde habrá que sobrevivir de la violencia o del vicio. Se simboliza aquello que llamo “círculo maldito”: *He calificado como “círculo maldito” la devastación ambiental, la pobreza, la ignorancia y la violencia colectivizada. Como los jinetes apocalípticos. Inseparables. Al parecer, inatajables”.* (La Prensa 30/5/06).

Como contra partida, tenemos el imaginario *primer mundo* criollo, con base en el *boom* inmobiliario de discutible desarrollo, violador constante de los derechos y seguridad de los usuarios. Escuchemos a la arquitecta Raiza Banfield:

En la ciudad de Panamá, el Estado ha dado visto bueno a la construcción de varios edificios (de 80 a 100 pisos) en el marco del *boom* inmobiliario. Los problemas de servicios públicos (agua potable, alcantarillado, estacionamientos,

desechos), son incontables. Según los promotores de bienes raíces, con estas y otras edificaciones que tienen una inversión que pada los US\$20 mil millones, Panamá alcanzaría el primer mundo. Sólo al “lavo-empresario” Rayo Montano, se le ha detectado inversiones por más de US\$200 millones. En tanto subsiste un severo déficit en la vivienda popular”. (Fuente: correo electrónico de “Defensa del Parque Camino de Cruces)

Pero más allá del mercado *in stricto* y sus alcances económicos y financieros, poco nos detenemos a examinar otros ángulos quizás más perversos. Tal el caso de la ofensiva contra los valores sobre los cuales se ha levantado la humanidad y que por su consistencia, precisamente, han prevalecido a través del tiempo humano. Justamente, uno de estos valores, es el que hemos venido comentando: *La memoria histórica*. En su mejor acepción equivale a reinterpretar el pasado debidamente contextualizado para construir el presente; que nos enseñe a tomar y medir distancias y equiparaciones, para no “hundirnos en un presente sin fondo, sin piso y sin horizontes; en la ausencia de futuro” (Barber).³ Ignorar el pasado bajo esta dimensión, es debilitar la conciencia histórica; desdibujarnos, caricaturizarnos. En lo conceptual, esta ofensiva ha abierto las puertas a la desestimación por el accionar fecundo del pasado, la evocación de sus mejores hombres y sus contribuciones, peor en el caso de las mujeres. Quien persista en tratar de rescatar, siquiera recordar estos valores, será estigmatizado, *paquidermizado* y desde luego, excluido de la dinámica social, no sólo la oficial. Se pierde así un punto de apoyo indispensable. Pero no es el único. La globalización se expresa en muchos otros tentáculos casi imperceptibles. Allí tenemos un golpe certero hacia la moral pública y la estima individual. Comportamientos ancestrales como la honradez, la dignidad del trabajo, la solidaridad, el respeto social y familiar se trastocan, resquebrajan y a la postre son objeto de burla. La figura del “juega vivo” viene a sintetizar y hasta glorificar un estilo de vida.

Pero el daño no queda aquí. Es más profundo. Asumen otra jerarquía y dimensión bajo un nombre genérico: *Corrupción* y su compañera inseparable, la *impunidad*. Envuelve a los par-

tidos políticos, preferible los de tendencia socialdemócratas y a quienes resistan el *establishment*. Los medios de comunicación, este otro tentáculo condiciona y posibilita entonces el desmembramiento semi-controlado de la superestructura estatal, comenzando por su esencia cual es el ordenamiento político-legal-coercitivo. Se va comprometiendo a los poderes del Estado en un baile de máscaras y comparsas descrito ya por Eusebio Morales.⁴ Es la ruta que promueve la figura desde el “juega vivo” empobrecido, el burócrata carrerista, a la gran esfera de los “notables”, donde la *corrupción*, ya con categoría de Estado, permea por el tejido de la sociedad. El fenómeno no es exactamente nuevo, lo que es novedoso es el grado de naturalidad, cinismo competitivo y justificado descaro con que el mismo transita entre nosotros. Es el marco de la “aldea global”. Grotesca reedición del borganato florentino.

Otro tentáculo abrasará la autoestima de los panameños, en algunos casos en pavesas. Aún no hemos ahondado en las aristas dejadas por el síndrome de la invasión, las cuales se agregan a los traumas ilustrados por Hernán Porras.⁵ Quizás ha sido uno de los episodios más trágicos de cuantos sufrimos los panameños, sobre todo los de la capital. En adelante, se agravó visiblemente el irrespeto colectivo, la desconsideración mutua y la lumpenización generalizada. La corrupción, la pobreza y el desajuste administrativo quedaron de puertas abiertas. Se diría que el país había perdido por completo el rumbo moral y político. Sin duda, parte de la estrategia global.

Pero la globalización también tiene sus mitos -de ninguna manera eternos- como algunos piensan. Lander identifica varios, de los cuales tomaré tres para efectos de este apunte. (E. Lander)⁶

Mito de la sociedad del mercado total:

La utopía del mercado total es el imaginario de acuerdo al cual los criterios de asignación de recursos y de toma de decisiones por parte del mercado conducen, al máximo de bienestar humano y, por ello, es tanto deseable como posible la reorganización de todas las actividades humanas de acuerdo a la lógica de mercado (su) expansión es un

proceso de penetración y subordinación de todas las actividades, recursos, territorios y poblaciones que hasta el presente no habían estado plenamente sometidos...

Mito del crecimiento sin límites:

...Ignora los estrechos condicionamientos que imponen los recursos naturales y la capacidad de carga del planeta, desconoce el hecho de que, a pesar del restringido acceso a los recursos que tiene la mayoría pobre del Sur, los recursos y la capacidad de carga del planeta está siendo utilizada a una escala que ya ha sobrepasado las posibilidades de reposición natural, no de algunos ecosistemas locales o regionales, sino del sistema ecológico planetario global. Los actuales niveles de utilización de los recursos, no son compatibles con la preservación de la vida sobre el planeta Tierra a mediano plazo.

Mito de la historia universal

... De acuerdo a la cual la historia parroquial de Europa Occidental, tal como esta ha sido descrita por los historiadores europeos, es el patrón de referencia, la plantilla universal a partir de la cual abordar el estudio de las carencias y deficiencias de toda otra experiencia histórica, la experiencia de vida de todos los otros. La sociedad del mercado total es, en este meta-relato, el punto de llegada de la historia, de toda la historia de todos los pueblos

2. Planteamiento mediático

El periodista debe saber desde la nube hasta el microbio. A Omar Khayan y a Pasteur. La literatura del espíritu y de la materia, ambas ha de enseñar, si quiere dar buenos hombres de ideas o preparar bien a los hombres de actos.

José Martí

La ruta que llevamos nos conduce como hilo conductor al formidable eslabón que hoy, en una u otra forma, impacta a la humanidad: *El instrumental mediático*. No obstante y más allá del precepto constitucional, habrá que precisar algunos conceptos al influjo de los tiempos. Me apresuro a señalar

que prefiero la calificación de *comunicador social*, como expresión más abarcadora del periodismo, promoción, publicidad, relaciones públicas, etc.

¿Qué es un periodista, o indistintamente un comunicador social. ¿Cuál el significado de su ejercicio como profesión?.

En mi entender, al periodismo se puede llegar de diferente manera y por distintos conductos. No obstante pienso que existe una línea definitoria, trazada por dos precondiciones de principio: *La vocación y el compromiso*. Comencemos por el primero. Se afirma que se nace con la vocación. Algunos dicen que se hereda, que se trata de genética. Otros señalan que comunicar es una condición del humano. No lo discuto. Pero hay que aceptar que las vocaciones se despiertan, fomentan, estimulan, promueven y se hacen madurar. Los entornos sociales y su dinámica por ejemplo, ejercen influjo en el estímulo hacia el periodismo. El compromiso es otra dimensión. ¿Se puede ser periodista con vocación, sin compromiso? Antes tratemos de redefinir qué es un periodista.

A mi juicio, el periodista que se considere tal, es ante todo un divulgador pero no a secas, si no con criterio. Es el lente de la sociedad, su atalaya. Es a la vez un abridor de trochas, un visualizador realista: va por delante. Es un convocador de voluntades. Motivador de iniciativas, centinela, vocero de los sin voz. Alertador oportuno. Por eso es un lector insaciable, indagador y escucha acucioso. Conocedor de las cosas que dice, del entorno en que se agita. Claro que no es fácil, pero quienes tienen como soporte los principios antes enunciados, basados en la humildad, tolerancia y el respeto a la opinión ajena, están en el camino correcto. Este conjunto de preceptos nos lleva de la mano a superar la anacrónica creencia que el periodismo es informar por informar, por aquel concepto que el periodismo más que motor de cambios es impulso de transformación. Hacia allá debe apuntar el periodismo de opinión, el deportivo, religioso, científico, humorístico, y hasta el “de rosa”, siempre que sirva a la cultura y al desarrollo del pensamiento, al bienestar y al mejoramiento integral de la existencia. Quizás esta estimación marque la diferencia entre el periodismo verdadero y el periodismo charrarra.

Comunicación para el desarrollo social

Con estos elementos podemos aproximarnos a aquello que llamamos periodismo o comunicación para el desarrollo, para el cambio social, como también se le dice. Se trata de una especialización, con sus técnicas, metodologías, estilos y dinámica. Virtualmente, un sub género del periodismo científico. Como quiera que el término *desarrollo* implica un universo de situaciones, hay que establecer prioridades a partir de nuestra premisa inicial: *¿Qué entendemos por desarrollo?* De momento, demos por sentado que en nuestros países del subdesarrollo, la pobreza es el principal obstáculo, no el único, para pretender acercarnos a los niveles de vida alcanzados por el primer mundo. Pero ¿Cómo atacar la pobreza con cierto éxito? Acudamos a la memoria con algún antecedente.

Hace algún tiempo Ileana Gólcher determinó, mediante estudio para el Convenio “Andrés Bello”, que 12 de los grandes proyectos de desarrollo sobre todo en el área rural, habían fracasado y habían sido calificados como nulos en sus resultados esperados. Una de las causas, si no la principal, fue la falta de sistemas de comunicación social, de intercomunicación y divulgación. Observaciones, vivencias y estudios posteriores por más de dos décadas, me llevaron a las siguientes consideraciones:

- a. La subestimación o la ausencia de conocimiento cabal por parte de los planificadores y gestores de proyectos sociales, del papel que la comunicación social puede y debe desempeñar en el desarrollo, de antemano limitaba el éxito de cualquier proyecto de desarrollo, por más elaborado que fuera.
- b. El abandono de enseñanzas y prácticas en la formación de extensionistas, educadores y divulgadores del desarrollo, introducidas en los años 50, por expertos pioneros en estas metodologías.
- c. La renuencia, en gran medida por falta de comprensión sobre estos temas, a discutir y replantear con los organismos internacionales el *componente comunicacional* como eje prioritario en los programas de desarrollo.

Comunicación ambiental para el desarrollo sostenible

Hace ya muchos años cuando comencé a adentrarme en estos vericuetos, algunos me preguntaban sobre la legitimidad de un periodismo ambiental. A lo sumo se llega a concebir el periodismo agrícola. Que había enseñado la Misión de la Universidad de Arkansas de EU., (años 50). Eran flores exóticas comparadas con el permanente periodismo deportivo, social, literario y sobre todo el de la “crónica roja”, los cuales tuvieron exponentes muy agudos. Al periodismo agropecuario, le agregué lo del “integrado”, tan común en la época. Aquello quería significar holístico, que logra alcanzar en cierto sentido la idea de la *sustentabilidad* de hoy. Decidí dejar de lado los escauceos semánticos y tratar de abrir camino por el periodismo ambiental, en el ejercicio comunicacional, y en el ecológico, como militancia social.

En el año 2000, Diane Jukofsky,⁷ directora del Centro de Periodismo Ambiental (Costa Rica) protestaba afirmando:

De acuerdo a mi experiencia personal actual, apenas un puñado de periodistas latinoamericanos están realmente interesados en asuntos sobre la conservación de la naturaleza. Actualmente, no conozco a ningún periodista que tenga el título de "periodista ambiental". La situación es real en Costa Rica, país líder en cuanto al interés en asuntos ambientales, como lo es en la mayor parte de los países de la región y aun del mundo...

Y agregaba:

Tres son las razones por las que no hay periodistas ambientales: las noticias ambientales generalmente son de escaso interés, los editores y directores no gustan de ellas y no es prestigioso ser periodista ambiental (...) Es difícil convencer a un editor respecto a los méritos de las noticias ambientales.

Hacer una buena investigación sobre un asunto ambiental requiere de tiempo y recursos (...) La mayor parte de los periodistas tiene poco entrenamiento sobre temas ambientales. Como muy pocas veces cubren estos tópicos, no tienen muchas oportunidades de familiarizarse con nuevos términos o conceptos. A menudo escriben reportajes en donde simplemente transcriben la información que recibieron, aun cuando no la entiendan. Si no pueden en-

tender sus reportajes, pocas son las posibilidades de que sus lectores los comprendan.

Eso fue hace algún tiempo. Hoy, en las universidades europeas, sobre todo, en casi todas las de España, en Suramérica y Norteamérica existen cursos avanzados en todas las categorías y niveles de esta especialidad del periodismo científico; institutos de investigación y cuentistas de alta calificación teórica y práctica, y aún en sub especialidades como el agua, salud ambiental, forestal, turismo, floresta, mundo marino, etc. Se trata de que una innovación tecnológica, para decirlo como Francisco Estévez,⁸ dé respuesta como ciencia emergente, a las demandas de los receptores para que se estudie, se divulgue, se profundice, se dé seguimiento, y gestión –agregó- de proyectos comunicacionales a temas tan sensibles, apenas conocidos y de preocupación creciente como el que nos ocupa.

Habrà en consecuencia, que establecer responsabilidades de quienes se dediquen al periodismo o la comunicación ambiental, debido a la extraordinaria gama de aspectos planetarios interrelacionados con los seres vivos: La biología, la psicología social, sociología y epistemología, las ciencias de la tierra y de la ecología, de la dinámica de los bosques y de los océanos. Además, del comportamiento humano y su impacto en el entorno ambiental. Se trata de una temática exigente, que requiere empeño, constancia, renovación permanente y vínculo con la comunidad científica por un lado y de los medios de comunicación por el otro. Víctor L. Bacchetta⁹ sugiere un perfil básico del comunicador ambiental:

- Es un periodismo de investigación
- Es una forma del periodismo científico
- es un periodismo educativo, pedagógico
- Es consciente de cumplir una responsabilidad social específica
- Debe ejercerse con profesionalismo, objetividad y responsabilidad, sin confundirlo con la militancia ecologista

Comunicación y educación ambiental

La educación ambiental es parte pertinente de la edu-

cación general del país. Por lo tanto, no será ajena a sus debilidades, como lo es todo el conjunto mediático. Ciertamente que todavía perduran las aprensiones de la doctora Jakovsky. La comunicación social, a pesar de tener todos los atributos del método científico, no se sienta aún en la mesa del resto de las ciencias formales, de los planificadores y gestores de reprojectos como hemos visto, ni de los factores de decisión política. No obstante, los comunicadores estarán presentes a la hora de los fracasos y de los chivos expiatorios. Esta es una realidad que debemos comprender y superar. Hemos de confiar que con las herramientas y conceptualidades que hemos venido examinando, estaremos en mejores condiciones de dar la gran batalla para abrir canales y espacios de vía múltiple en los medios de comunicación, como entre la comunidad científica, alcanzando estima, respeto y amistad. Educar y capacitar, además de divulgar y promover, será otros de los grandes retos de los comunicadores ambientales. Para ello se deberá incursionar en el arsenal de los antecedentes de los cuales Panamá nos reserva tesoros inapreciables. En las últimas décadas, por ejemplo, nuestros historiadores y científicos han venido recomponiendo la historia nacional, así como la historia ambiental del país desde el surgimiento mismo del Istmo hace tres millones de años. Sería riesgoso hacer mención de algunos, omitiendo a otros. Lo cierto es que este cuerpo de estudiosos nos viene brindando sin pausa, deliciosas, amenas, interesantes y fecundo caudal de investigaciones. Es deber del comunicador social, del cuño que nos ocupa, asimilarlos, disfrutarlos y ponerlos en manos de la población.

En este sentido, el desafío investigativo nos obliga a adentrarnos en la calidad de nuestros mensajes, en el análisis de su estructura, vigor comunicacional y consecuentemente en el lenguaje, como patrimonio de su claridad, de la innovación en los estilos; escuchando a los maestros, desechando la petulancia y el engreimiento. Aquí seguimos perdiendo terreno, cediendo el paso al mal hablar, reduciendo el vocabulario. De cada 10 palabras del común, más de la mitad son obscenidades o vocablos sin sentido como el infaltable “loco”. Contrariamente, la comunicación ambiental por su propia naturaleza, enriquece la lengua, estimula los estilos, les da musicalidad, inspira poesía: “Donde yo encuentro poesía

mayor es en los libros de ciencia”, enseñaba Martí. El arte de comunicar, de enseñar, promover, transmitir y transformar es el soporte de nuestra aseveración inicial. *Sin educación, capacitación y divulgación adecuadas no es posible alcanzar objetivos superiores de bienestar y calidad de vida y menos su sostenibilidad.*

3. Reconvertir lo no deseado

Pero la globalización no dejaría a los medios fuera de su estrategia. Su pilar favorito, como que se trata de influir y manipular, nada más y nada menos, que los gustos y paladares consumistas y tendencias de la opinión pública, léase de los pueblos. Como factor de educación, aquí también se han trasladado todas las estrategias globales perniciosas que venimos comentando. A los contenidos manipuladores, agreguemos la trivialidad, el mal gusto rebajador, el culebrón pornográfico, la magnificación de la violencia y el crimen. Salvo chispazos aislados pero esperanzadores, el panorama mediático no es menos que el conjunto del drama general. No será fácil remediar esta situación, pero no imposible.

Hay que subrayar el papel desempeñado por los medios y comunicadores sociales alertando mediante denuncias a la población e incluso, internacionalmente, atentados contra la naturaleza, como el tráfico de maderas, especies y pieles de animales silvestres, el pellizcamiento de los parques nacionales, la contaminación y la burla de las normas. Debemos confiar en nuestras posibilidades de convocatoria y estímulo a la organización y movilidad social y comunitaria, quienes van tomando en sus manos la defensa de sus entornos ambientales, aún a nivel de protesta, pero con la alternativa de poder realizar acciones preventivas y de propuestas en la medida en nuestra actividad docente adquiera vigor y amplitud. El instrumental mediático bien utilizado, sobre todo en su versión digital, nos facilita el acercamiento con la comunidad científica, ya sea pura o social y con el arte. A ellos corresponde hacer lo propio.

Es tarea prioritaria articular ese conjunto de experiencias y aportes, interpretarlos, reproducirlos y masificarlos. Incluso por la vía no formal, como lo hace cada mes Stanley Heckadon, en Colón, Jorge Ventocilla, en Panamá, ambos del

Instituto Smithsonian, así como Ricardo Ríos con su novedoso y ejemplar Círculo de Lectura “Guillermo Andreve”. Esta visión, que ojalá se amplíe, bien puede contribuir a superar egoísmos y mezquindades tan comunes en los humanos, pero también las fragmentaciones y aislamientos comunitarios. Reforzar y/o proponer mediante campañas mediáticas, programas de desarrollo social y biomédicos, dirigidos a amortiguar la pobreza y pobreza extrema, en un país donde el 40 por ciento más pobre se apropia del 7 por ciento del ingreso nacional, mientras que el 10 por ciento más rico se apropia del 45 por ciento de ese ingreso, o sea 26 veces mayor que el porcentaje más pobre, situación agravada en datos recientes. Atenuar la devastación ambiental disminuyendo el abismo económico y social existente. Demostrar y persuadir a la comunidad empresarial que lejos de ser antagónica, la comprensión ambiental es un aliado formidable en la calidad de la producción limpia.

Igual con los agentes y creativos publicitarios en quienes aún persiste el falso *marketing* que “naturaleza, ambiente y desarrollo no venden”. Por lo demás, resulta inaceptable que a esta altura, las facultades de Comunicación de las universidades, no hayan incorporado el periodismo ambiental a su *pensum*, no como formalidad curricular, sino como necesidad especializada.

Alguna vez me pregunté sobre la circunstancia de otorgarle al desarrollo el apellido *sostenible* o *sustentable*, o si no fuera más preciso hablar de *insostenible* o *no sustentable*. Porque, al fin y al cabo, el desarrollo, es o no es. Guillermo Castro me lo aclaró recientemente en la presentación de ese magnífico libro de Rodrigo Tarté,¹⁰ con no menos creatividad de estilo, *Picnic con hormigas*:

Algún día -espero- el calificativo sostenible caerá en desuso cuando se trate el tema del desarrollo (...) Algún día se entenderá que el desarrollo necesariamente deberá ser sostenible porque en el concepto mismo estará implícito que este deberá ser más justo en la distribución de los beneficios del crecimiento económico, más respetuoso del medio ambiente, más equitativo en la utilización y aprovechamiento de los recursos naturales, y sobre todo, más ético desde una perspectiva global. Se entenderá que el

único desarrollo posible habrá de incluir la satisfacción de las necesidades básicas de los seres humanos y de las especies con las que compartimos el mundo.

En otras palabras, redescubrir y rescatar el “eslabón perdido” de nuestro desarrollo: Educación, capacitación, divulgación y determinación política.

Notas

1. Arturo Escobar, señala que la postmodernidad no existe. Sucede que Occidente se ha apropiado de la modernidad re proyectándola a través del impacto globalizador. Ver, Globalización, Desarrollo y Modernidad. Medellín. Colombia. Por Internet INDICAR SITIO WEB
2. Abundante literatura existe al respecto, tantas como acciones contrarias. En el 2005, la UNESCO declaró al Parque Nacional Isla Coiba, Sitio Patrimonio de la Humanidad. Una de las razones fue la presencia temporal de ballenas. Al poco tiempo Panamá suscribió la inspiración japonesa de liberar la captura del cetáceo. No se había secado la tinta cuando proclamamos una ley norma contra el aleteo de tiburones, para casi de inmediato descubrir aterrados, gracias a los medios de comunicación y a algún funcionario competente, más de 1.000 escuelas *desaiteados* en las playas al sur de Veraguas. Este procedimiento exterminador por parte de marinos y embarcaciones asiáticas en Puerto Vacamonte, ha sido denunciado en videos a nivel internacional, por las asociaciones ALBATROS y MarViva, entre otras.
3. Jesús Martín Barbero, 2001, “Medios, Olvidos y Desmemorias”, *Revista Ciberlegenda* N°6.
4. Eusebio A. Morales. Uno de los arquitectos de la República cuyo pensamiento bien debiera ser rescatado en forma permanente, experimentaba a la clase política de entonces, como una comparsa donde sus integrantes salían y entraban a la lid, como en una murga carnavalesca. En: *Ensayos, documentos y discursos*, publicación del Club Kiwanis s/f.
5. Hernán Porras en su escrito *Los grupos humanos de Panamá*, nos ofrece un panorama de acontecimientos que han impactado la conciencia nacional. En cuanto a la invasión, el saqueo pudo haberse evitado. Pero no solo fue tolerado, sino en algunos casos aupado por el invasor: La idea era rebajar al máximo la condición valorativa de la población. Parte de la estrategia.
6. Edgardo Lander et al, 2004, “Mundo Multipolar”, *Tareas* N° 118. p. 38-39.
7. Diane Jukovsky, 2000, revista *Chasqui* N°70, Quito.
8. Francisco Esteve, 1997, *Estudios sobre información periodística especializada*. Fundación Universitaria San Pablo CEU. Valencia
9. Victor L. Bachetta, “Perfil del comunicador ambiental”, en *Temas y desafíos del periodismo ambiental*. AED (Internet).
10. Rodrigo Tarté, 1996, *Picnic con hormigas: reflexiones sobre gestión del conocimiento y desarrollo (sostenible)*, Editora Nova Art, Panamá.

ENTREVISTA

CONVERSACION CON IGNACIO "CÁNCER" ORTEGA*

José Carr M.

La publicación de la conversación entre Ignacio "Cáncer" Ortega Santizo y José Carr M. constituye un homenaje a uno de los artistas panameños más destacados de las últimas décadas del siglo XX. Cáncer representó lo mejor de la juventud rebelde en la década de 1970. Su creatividad era solidaria con las luchas de los trabajadores y campesinos del país. También se extendía a los pueblos del mundo que luchaban contra la injusticia y por la construcción de una nueva sociedad. En la conversación con José Carr, que fue publicada en el primer número del suplemento Tragaluz en 2006, se recoge su pensamiento y trayectoria en un período que superó los treinta años. Cáncer falleció el 14 de julio de 2007.

Tragaluz: Háblame de los inicios del Trópico de Cáncer. ¿Por qué el Trópico de Cáncer? ¿Con quiénes lo integraste? ¿Cuáles eran los objetivos de una banda como el Trópico?